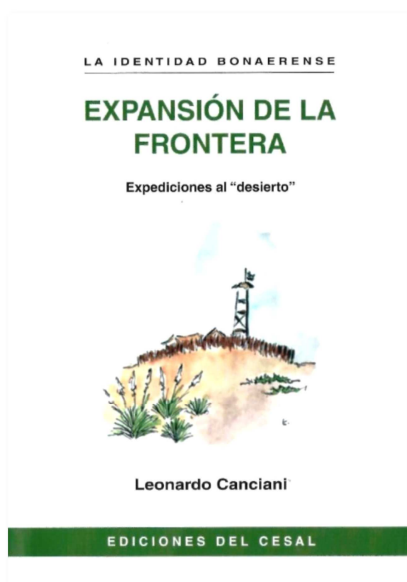


**CANCIANI, Leonardo. *Expansión de la frontera. Expediciones al "desierto".* Centro de Estudios Sociales de América Latina - Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, Buenos Aires, 2013. 160 pp.**

**SERGIO DAGHERO**

Centro de Investigaciones Históricas [CIH]  
Universidad Nacional de Río Cuarto [UNRC]



Este libro de reciente publicación pertenece a la colección "La identidad bonaerense" del Centro de Estudios Sociales de América Latina (CESAL) dependiente de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, bajo la dirección de Andrea Reguera. En la misma cada texto se aboca a diferentes temáticas, tales como la construcción del Estado provincial, las estancias, los pobladores e inmigrantes, la política de los caudillos, los archivos y museos, entre otros.

En este caso, el autor vuelca su estudio a la expansión de la frontera bonaerense en un largo período que comienza en la época colonial, más precisamente en el siglo XVIII, y se extiende hasta el fin de la frontera interior hacia fines del siglo XIX. El concepto de frontera explicitado al comenzar el libro refiere que "en tanto medio humano como geográfico, la frontera es concebida como un espacio en constante movimiento o expansión, en donde interaccionaron instituciones, grupos sociales e individuos que generaron enormes tensiones, enfrentamientos y negociaciones". Este concepto es el que vertebra el análisis del proceso histórico estructurado en cinco capítulos, donde se destacan la presentación de lo humano y lo geográfico atendiendo a su compleja diversidad e interacción en una temporalidad de profundas transformaciones sociales, políticas y económicas.

Desde lo geográfico, la elaboración de mapas permite seguir al lector en una mejor reconstrucción de la dinámica expansiva fronteriza. Además, las descripciones sobre los diferentes ambientes habitados por las parcialidades indias en un vasto espacio van de la

mano de la caracterización del diverso mundo de estas sociedades. Así, uno de los aportes del texto es mostrar con claridad que la frontera no puede entenderse como la relación entre dos sociedades, puesto que no se puede homogeneizar ni la sociedad hispanocriolla ni la indígena. La visión simplificadora de las diferentes tribus y cacicazgos – precisa el autor – existió desde la llegada de los conquistadores y en el período autónomo de Buenos Aires (post 1820) dio como resultado la aplicación de políticas del Estado para con los indios que fueron oscilantes y contradictorias por el desconocimiento de la heterogeneidad constitutiva de estas sociedades. Quien lo comprendió de manera clara fue Juan Manuel de Rosas, que precisamente llevó a cabo el “negocio pacífico de los indios” diferenciando entre los “indios amigos”, “indios aliados” y “caciques al oeste de la cordillera” al tiempo que no fue ajeno a la idea de acabar con aquellos que mantuvieran independencia de sus órdenes. Con respecto al término “indio” Canciani lo toma de las fuentes consultadas en cada uno de los períodos trabajados como categoría de análisis histórico y se aleja de la acepción homogeneizante y peyorativa, mostrando la arbitrariedad de ese nombre impuesto por los colonizadores.

En ese devenir de la expansión fronteriza del Estado provincial la historicidad del espacio es central, en cuanto hace a la identidad bonaerense que se constituye en una preocupación a desentrañar, mostrando la coherencia del libro con la colección a la que pertenece. Esta expansión es mostrada como un proceso discontinuo con marchas y contramarchas, al mismo tiempo que se evidencia la relación con los factores económicos y políticos que van marcando en parte el ritmo de la misma. Aquí cabe destacar que del mismo modo que nos presenta la diversidad del mundo indígena lo hace con la sociedad criolla atendiendo especialmente a los turbulentos vaivenes políticos, no solo desde la perspectiva de las provincias que poseen fronteras y cuya problemática fueron a veces similares, sino también de otras provincias e incluso países. Por ejemplo, por momentos considera cuestiones políticas de Chile que impactan en la frontera de este lado de la cordillera.

En tal sentido, la construcción histórica propuesta muestra la vinculación entre diferentes niveles. Al narrar episodios locales lo pone en diálogo con el resto de la frontera, el Estado provincial/nacional y las parcialidades indias, articulando lo micro con lo macro. Sin embargo, hay una apuesta más y tiene que ver con visitar la historia desde la frontera, lo que posibilita iluminar temas clásicos pero desde otro lugar. Para

citar un ejemplo, la sublevación del Coronel Hilario Lagos posterior a la secesión de Buenos Aires a fines de 1852, donde se proclamó obediencia al Congreso Constituyente con miras a la reincorporación de Buenos Aires a la Confederación liderada por Urquiza, muestra el conflicto entre el gobierno porteño y los líderes militares de la frontera.

Dado que en el fondo la problemática refiere a la disputa territorial, se revisa el papel del Estado como actor importante. En primer lugar, el establecimiento de fuerzas que "defienden" o posibilitan el avance en la frontera, desde la creación de Blandengues por parte de las autoridades virreinales al ejército regular y las milicias, pasando por los "indios amigos" incorporados por Rosas y llegando a las Guardias Nacionales desde el período de la Constitución. Se destacan también las expediciones donde se utilizan baqueanos en ese proceso de reconocer el espacio que se pretende dominar, lo cual se dinamiza a partir de la década de 1860. El liderazgo de Mitre trajo consigo una apuesta más agresiva en cuyo contexto el Departamento Topográfico mensuró las tierras que rápidamente se volcaron al mercado. Al calor de la aplicación de esta política aparece otra herramienta del Estado, la legislativa, donde se destaca la ley N° 215 (1867) que establecía el corrimiento fronterizo hasta los Ríos Negro y Neuquén.

Además del Estado, se detiene en la consideración de los individuos. Sin negar la importancia que revisten actores tales como Martín Rodríguez, Juan Manuel de Rosas y Julio A. Roca en las expediciones, puntualiza sin embargo, por un lado, que no fue un proceso lineal y que entre estas expediciones se retrotrajo la frontera reduciéndose por momentos el espacio dominado por la provincia. Por otro lado, que muchos actores anónimos entre los que se cuentan las milicias, las Guardias Nacionales y hasta los mismos indios que pactaron con el Estado tuvieron un rol central en la investida contra los pueblos indios que no se sometían.

El tomar la expansión de la frontera en un período extenso le permite repensar el lugar interpretativo de ciertos hechos históricos como la llamada "Conquista del Desierto" (1879) y Roca como protagonista de la misma. En primer lugar, se advierte una continuidad desde Martín Rodríguez, quien pensaba que la guerra había que llevarla hasta el exterminio de los pueblos originarios, o el mismo Rosas para aquellos con los que no pudiera pactar. Al mismo tiempo, precisa que el pensamiento de Roca fue compartido por muchos actores sociales de la época. Sin ir más lejos, Adolfo Alsina, su antecesor en el Ministerio de Guerra y Marina y opositor político, impulsó la construcción de la

conocida zanja que, a diferencia de la interpretación clásica como "defensiva", se entiende como ofensiva aunque gradual en pos de efectivizar finalmente la ley N° 215. Todo lo anterior no significa restar importancia a la afrenta llevada por Roca contra los indios, sino aportar claves interpretativas no tan simplificadas y dentro de un proceso complejo.

Como se puede advertir en el libro, la centralidad en el estudio de los pueblos originarios es una constante que lo atraviesa. En el epílogo se expone: "Los pueblos originarios fueron actores principales del proceso expansivo, garantizándolo o rechazándolo, de acuerdo a las circunstancias por los cuales transitaban al otro lado de la 'línea de frontera'". Los distintos pueblos son estudiados como actores políticos que juegan diversas estrategias, por momentos la solidez en la que se encuentran les permite a algunos hostilizar constantemente a las autoridades bonaerenses. En otras circunstancias, el conflicto inter-tribal y la lucha por los recursos dio el marco para aceptar la paz. Otro nivel de análisis propuesto es tener en cuenta tanto la situación política y social de las tribus Pampas con respecto a los Ranqueles, Araucanos o Tehuelches para comprender la expansión fronteriza.

Finalmente, Canciani expone que la identidad territorial de la provincia de Buenos Aires está directamente relacionada con el proceso estudiado por más de una centuria en su libro y que se manifiesta en el desplazamiento de los indios sobre cuyo espacio se emplazaron ciudades y pueblos. La memoria ha retenido los nombres de muchos militares que participaron en el proceso de expansión, siendo asignados a pueblos y espacios públicos. Muy diferente es lo que ha pasado con los antiguos y primeros pobladores, puesto que fueron objeto de un proceso de invisibilización, aunque se destaca la labor actual de arqueólogos y etnógrafos cuyo trabajo se esfuerza en rescatar del olvido a estas sociedades. A mi modo de ver, "*Expansión de la Frontera*" – en tanto estudia a los pueblos nativos en su diversa complejidad – hace una contribución desde la historia, pero donde confluyen investigaciones de otras ciencias sociales.

**Recibido:** 30 de septiembre de 2014

**Aceptado:** 15 de octubre de 2014